

# ¡FUERA LOS

Ángel Cossio

Si hay algo que aún da vida al desvanecido boxeo chileno, es el recuerdo poderoso de las maravillas y miserias de su mundo acontecidas entre las décadas del 20 y 50. ¡Inolvidables Tani Loayza, Arturo Godoy, Fernandito, Quintín Romero, Simón Guerra, Humberto Lillo, Buccione...! Heroicas las decenas incansables de pugilistas de menor categoría, que completaban los programas semanales y que, en ocasiones, lograban propinar el batazo de la velada y de sus vidas. ¡Y enorme el escenario urbano en torno del boxeo: el barrio chino de Mapocho, el insonnio de la calle San Diego, la interminable picaresca de las dilapidaciones y borracheras, de las elucubraciones filosóficas, de la gastronomía popular y del vino castrador de carreras deportivas!

**TAL AMBIENTE** recrea la novela de Enrique Lafourcade "Mano Bendita", publicada en 1993. Escrita como si surgiera del cerebro dañado de un viejo boxeador iquiqueño, el relato suma documento y ficción, confunde épocas, inventa hechos, se tutea con Arturo Godoy, Pascualito Pérez y el Mono Gatica, rescata giras por Buenos Aires y Centroamérica, y se hunde en el submundo de las cités miserables, del trago y las apuestas.

A partir de la novela, el director teatral Raúl Rivera creó un monólogo de una hora y cuarto de duración, entusiasmado por el actor Mario Lorca. Entre ambos precipitaron luego a Lafourcade en un proyecto que contempla el estreno de la obra en mayo o junio. Esta semana, girando sobre el ring de la Federación de Boxeo, entre las asperezas de un clinch y la ferocidad salivosa de un inter-

cambio de golpes, los tres artistas se refirieron a "Mano bendita":

-Lo conocí cuando vendía peinetas a la salida del Caupolicán -cuenta Lafourcade, cuyas manos había enfundado en guantes el avezado periodista deportivo Miguel Merello-. Me impresionó. Quise meterme en su cabeza y escribir sobre la posibilidad que tiene cualquier ser humano de alcanzar la salvación mediante el amor. En este caso, un viejo peleador quebrado, reventado, que descubre en su nieta inválida un sentido para seguir viviendo. Y surgieron con la documentación aspectos trascendentes de ese mundo: su bohemia y su profunda fraternidad -puntualiza mientras lanza una y dos veces hacia adelante su brazo izquierdo.

**MERELLO** se rinde ante la imposibilidad de enseñarle al escritor cómo ejecutar un buen jab. "Le sale medio mié-chica", evalúa. El que sí impresionó al periodista fue Raúl Rivera, quien ofició de árbitro y aplicó en precisos movimientos por el ring toda su experiencia de 17 años como director de escena de la ópera de Lille, en Francia.

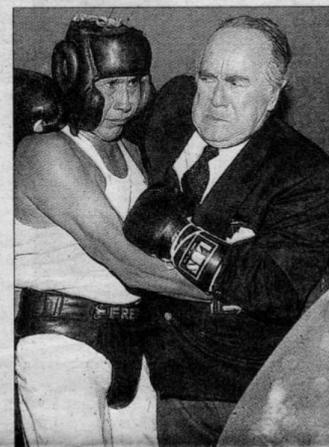
-Me gustó la cuarta versión que hice del monólogo -dice, al tiempo que se para un sudoroso clinch de Lorca y Lafourcade, "un adiesio de clinch", sentencia Merello-. Pero es apenas un guión literario. Falta ver qué pasa con los ensayos definitivos arriba del escenario: ahí, todo lo no teatral será vomitado.

Aquello teatral incluirá diversos efectos de ambientación: diapositivas de peleas y de calles del barrio Yungay; ruidos de tranvías, del fuera los séconds del Caupolicán; la voz de la nieta Capullito; canciones como *En Mejillones*...

-Todo dependerá de la producción -explica Rivera-. Por ahora no tenemos mucho dinero, pero de algún traste tendrá que salir sangre, según dicen en Chiloe...- y masajea con fuerza la pierna derecha de Mario "Mano bendita" Lorca.

-Tienes que bailar más -le aconseja Rivera.

-No me gusta mucho eso de la cuestión del baile..., don Tereso -balbucea el peluduro Lorca, calificado por Lorca actor como un personaje extraordinario, que busca justificarse como hombre y boxeador; un iquiqueño de tomo y lomo-. En uno de sus combates quiso de pronto aplicarle un rodillazo a la mala a su rival, pero pensó: "No puedo hacer eso, porque... soy dere-



Versión pugilística de los embates verbales de Lafourcade escritor: a dientes apretados. Mario Lorca, con protector genital y todo, aguanta y da lo suyo.



# SÉCONDS!

El escritor Enrique Lafourcade, el actor Mario Lorca y el director teatral Raúl Rivera tiraron sus manos en el gimnasio de la Federación de Boxeo de Chile. Planean para mayo o junio el estreno de un monólogo teatral basado en la novela "Mano bendita" de Lafourcade, reflejo de una época grande del pugilismo nacional

cho, soy de los buenos, yo soy iquiqueño... Y un iquiqueño debe ser derecho hasta en las derrotas".

Merello se admira de las condiciones de Lorca: "Ese negro no tiene grasas. Parece un boxeador auténtico". La única experiencia de Lorca con el pugilismo sucedió en los años 60, cuando interpretó para la televisión el personaje de Rocky Montana que había popularizado Anthony Quinn en el filme "Réquiem para un luchador". Sólo en los próximos días comenzará a practicar boxeo con el entrenador Rolando Montero.

Luego de intensos 20 minutos, los tres aprendices pidieron tregua. Merello fue enfático al evaluar las condiciones de Lafourcade:

-Debe entrenar con sacrificio si quiere recuperar su estado y mejorar el juego de piernas. Está pasado en uno que otro gramo. Sin embargo tiene una gran virtud: la verborrea, con la que puede desmoralizar a su contrincante. Mientras éste lo deje hablar, puede hacer una carrera de invitado durante mucho tiempo...

Al menos hasta junio, cuando se estrene el "Mano bendita".

"Lafourcade es medio pesado"

Enrique Ramírez Capello

Pesa 84 kilos. Su tórax -algo grueso, ahogado, tenso- se enfunda en un traje de cruz, como de marino de yate algarrobino.

Jovencitos de barrios oscuros, obreros después del turno, estudiantes de poblaciones y matoncitos de la esquina rodean el cuadrilátero de la Federación Chilena de Boxeo, que dirige el ingeniero Eduardo Donoso. La tarde huele a sudor aldeano, a linimento para el masaje de piernas rudas. Los muchachos desentornan sus ojos negros para mirar los brazos rápidos de los entrenadores Ramón Acuña y Claudio Rodríguez. Ambos son categóricos: "Lafourcade es medio pesado".

Se quedan cortos para sus afanes en la televisión y en sus crónicas dominicales. El escritor -arrancado bruscamente de su comuna aséptica y de su literatura polémica y rápida- quiere definitivamente la categoría máxima.

**LA GALERÍA ANÓNIMA** le da el título indiscutible: el más pesado, con lamentable olvido de Arturo Godoy, quien enfrentó dos veces por el título mundial a Joe Louis. Lafourcade calza su *mano bendita* -y también la siniestra- en guantes de ocho onzas. Sube al ring, bien auxiliado, e intercambia minigolpes con el actor y declamador Mario Lorca, quien se cuida con cabezales y un protector genital. Con las sugerencias del periodista Miguel Merello se agazapan, levantan algo lentamente sus hombros desaliñados y trotan por el escenario entre el murmullo de los pugilistas.

El novelista no tiene la tribuna complaciente de los cenáculos literarios ni de los apóstoles que lo siguen con genuflexión. Lorca olvida los énfasis poéticos de su voz, sus recreaciones nerudianas y tangueras, y se convierte en Humberto Lillo, *Buccione*, ídolo nortino en la década del 40. Lo representará en el teatro, en monólogo adaptado por el director Raúl Rivera.

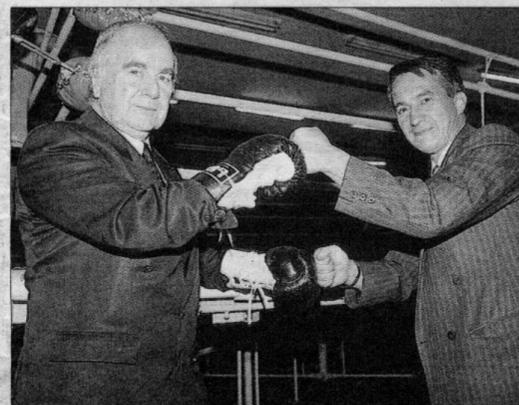
**MERELLO** los mete en el pretérito ambiente del Caupolicán, con el público de los viernes: ingenioso como "El Burro", el más grande bromista entre la oscuridad de los fanáticos, el embrujo de las peleas de Hugo Rambaldi y Luis Zúñiga, el éxtasis de las lámparas sobre dos hombres vehementes que destrozan sus narices, atrapan sangre de los ojos del adversario. Mundo de escape, que el escritor reconstruye en su libro "Mano bendita", y que se llevará al teatro. Pero que Lafourcade es medio pesado no es puro teatro.



Atento el árbitro, fogosos los peleadores. Preludio teatral de un monólogo sobre el boxeo y sus púgiles que va en serio.



Uno que sabe de boxeo, el periodista Miguel Merello, protagoniza la ceremonia de puesta de guantes. El bisoño Lafourcade se deja hacer.



El presidente de la Federación de Boxeo, Eduardo Donoso, choca guantes con Lafourcade.



Gestos triunfales del escritor, el director y el actor de "Mano bendita". ¡Viva la conjuración del viejo mundo boxeril!